

# Adviento

Yo no soy tonto... "sé de quien me he fiado" (2Tim 1, 12)

Hay una parte de una canción del Canto del Loco que me gusta especialmente. La canción es "Eres tonto" y la parte que me llama la atención es la de "Y parece que está de moda ir de tontito". Parece que está de moda ir de tontito. **Es muy fácil ir de tontito por la vida**, como si no te importase el qué, el cuándo y el cómo de las cosas, y, lo que es peor, como si no importasen las personas. Pasar de la vida, como quien mira a otro lado, es ir de tontito. Pero sabemos, y sabéis que, en el fondo, no vamos de tontos, que las cosas nos importan, que aunque nos digan que no prestamos atención, que no nos detenemos en las cosas que merecen la pena, que no nos manchamos suficientemente las manos con los problemas de los otros, nada de eso es verdad. Sí nos importan los otros y nos importa nuestra vida, pero no siempre sabemos cómo expresarlo y cómo decírselo a los demás. **No somos tontos y sabemos ir a lo esencial** y reconocer aquello en lo que no siempre ponemos todo el empeño necesario.

No somos tontos. Sabemos en quien y en como confiamos. Lo vemos con nuestra familia o con nuestros amigos. Confiamos en ellos. Sabemos que no nos fallarán... y si nos fallan, sabemos que siempre podemos retomar la relación (porque para algo existe el perdón y la misericordia). **Dios confía plenamente en nosotros**, de quien se siente fascinado, y nos ofrece, día a día, una oportunidad para caminar con él, para dejarnos guiar por él (como buen GPS), para tener experiencia de su ternura y su comprensión. **Eso es lo que celebramos en el Adviento: que Dios mismo se prepara para caminar con nosotros.**

Dios se pone en camino, pero no tirando de nosotros. Él se adapta a nuestro paso, confiando en que, poco a poco, vayamos tomando un buen ritmo: **el ritmo del corazón**. Es ahí donde hacemos experiencia de la ternura de Dios y de su cercanía. Es ahí donde buscamos las experiencias verdaderas. Es ahí donde prescindimos de todo lo artificial (como de las luces de Navidad y los mensajes y anuncios que intentan vendernos felicidad barata y pasajera) y vamos a lo esencial de las cosas. Ese será el mejor regalo que tendremos al finalizar el adviento que comenzamos: Dios se acerca irremediabilmente al hombre, fascinado por nosotros. Es Él el que nos repite al oído, susurrando: **"Yo sé que TÚ NO ERES TONTO. Sabes bien de quien te has fiado"**.

## PRIMERA SEMANA: ¡CÓMO PARA NO ESTAR DESPIERTOS!

No es fácil ponerse en camino. A veces, estoy seguro de ello, hemos tenido la experiencia de retrasar la hora de un encuentro o de hacer algo, simplemente porque cuesta un poco. No es fácil. El Adviento tampoco. Ponerse en camino, o, mejor, **dejar que Dios camine con nosotros complica la vida, la existencia y toca, con perdón, un poco las narices**. ¡Y encima va y dice que no sabemos ni el día ni la hora! ¿Pero de qué va?

Tenemos todo medido y calculado. Nos hemos asentado en el tener todo controlado. Y **que venga alguien a decirnos "estate en vela, porque no sabes cuando voy a llegar"** incomoda, y mucho. Es como si en nuestro día a

día nos despertáramos con un reloj que no tiene manecillas, que no marca la hora, del que sólo sabemos que sonará, pero no tenemos certeza del cuándo ni el cómo.

Así es Dios: también incomoda su presencia. Pero... ¿no será porque no estoy dispuesto a remover mi corazón?, ¿no será porque quiero tener todo controlado o pienso que ya lo sé todo en la vida? Dios incomoda, "toca las narices" un poco, pero, en el fondo, lo hace porque cree en nosotros y **confía plenamente en que podemos**, paso a paso, mover nuestro interior y plantearnos nuestra propia vida.

La vida, nuestra vida (mucha o poca) es una búsqueda, es un camino, es descubrir, ir descubriendo, lo que somos y seremos. Es tiempo de ponerte a caminar y dejarte de tonterías y excusas, porque, en definitiva, **está en juego TU PROPIA VIDA** y la de los demás. No eres tonto, confía, y **da el segundo paso, que el primero ya lo ha dado Dios por ti.**

### SEGUNDA SEMANA: ¡PLANCHA TODO TIPO DE ARRUGAS!

Mmm... lo de la plancha, la verdad, me ha dejado boquiabierto. ¿Una plancha? ¿Y qué tiene que ver esto con el Adviento? ¿Se le ha ido la pinza al de los carteles? Puede que sí, jeje. Lo cierto es que sí tiene mucho que ver con el tiempo que hemos comenzado y del que hemos caminado ya un poco. "La fuerza de Isaías", "Isaías Power", dice el cartel. Y es que Isaías era todo menos un mediocre. Impulsivo, fuerte, enérgico, no callaba ante nada ni nada le impedía decir lo que pensaba, a pesar de que eso le complicara la vida. Todo porque **no tenía un pelo de tonto**. Sabía y había experimentado cómo alejarse de Dios suponía en el corazón del hombre una ruptura que, lejos de quedarse sólo en el interior, se manifestaba en el exterior. Pero no todo estaba perdido. De modo sorprendente Dios hace un giro de 180° y se vuelve hacia el hombre. Ya no es el hombre el que busca a Dios incansablemente, también en los otros, sino que será **el mismo Dios el que busque al hombre**: es Dios el que allana el camino, el que "plancha" todo tipo de arrugas hablando directamente al corazón (como vapor que calienta, moldea, acoge) Todos hemos tenido la experiencia de personas que nos han hablado al corazón. Personajes anónimos que, con sólo una palabra, nos han tocado la fibra sensible y han provocado el deseo de saber más, conocer más, estar más tiempo con ellos. Eso ocurre con Dios, **que, casi como un anónimo, "etiqueta" la imagen de nuestra vida y la comenta, dejando siempre abierta la puerta a la respuesta de cada uno**. Porque nos quiere con locura, porque confía en nosotros, porque hace más llano el camino hacia él, recordándonos, con Isaías, que la promesa anunciada sigue vigente, que Él no rompe los pactos, ni las alianzas, ni traiciona su Palabra. Porque Él es el Dios clemente y misericordioso, que es **lento en la cólera, rico en piedad, ternura y compasión**. ¿Es o no es un auténtico "centro de reparación" de nuestras vidas?

### INMACULADA: ¡RESPONDE SIN PROBLEMAS!

Todos tenemos en la vida modelos. Y no hablamos de modelos de pasarela: hablamos de los verdaderos modelos, aquellos a quien, dentro de poco o

mucho, nos gustaría parecerlos, porque compartimos con ellos ideales, sueños, esperanzas, historias personales. Hablar de María como un modelo, sin embargo, nos chirría un poco, casi nos hace daño al oído. **¿Pero que yo tengo que parecerme a esa señora que vivió hace la tira de años y que encima lo tenía superfácil con lo de ser madre de Jesús? ¡Pero si estaba más que enchufada!**

La cosa cambia si pasamos a ver en María su actitud de vida. ¡Eso sí que toca nuestra vida! **Ella tiembla, tiene miedo, se acobarda, a veces desconfía de su propia capacidad.** ¡Con eso sí que me siento identificado! La vida de María es como la de muchos de nosotros y pasó por lo que muchos estamos pasando, hemos pasado o pasaremos: por la incertidumbre de un proyecto que pensamos que nos viene grande. Pero sabemos, que, a pesar de todo, María responde a una llamada, la de Dios, y acepta que Dios ha confiado en ella.

Como si fuera un móvil (o un iPhone, ahora que están de moda) María es un centro multimedia de respuestas a múltiples llamadas por parte de Dios. No esperemos que Dios nos plante de nuevas a primeras un mapa con todo claro, o con el camino ya fijado. Eso no sería algo de un Dios que tiene el calificativo de amor, sino de un Dios que impone y ordena. Dios confía en nosotros y nos ofrece su Palabra, **nos va dejando "señales" en la vida** (por medio de los otros). Como un email que recibimos de vez en cuando, pone a nuestra disposición el retomar nuestra vida y volver a escucharla a su luz (como el que vuelve una y otra vez a escuchar en el iPod la misma canción y cada vez le suena diferente). Y en todo esto María era casi una experta.

En la medida en que respondamos, en que dejemos que Dios vaya entrando en lo que somos, la alegría se irá desbordando en nosotros y construirá, paulatinamente, algo a lo que nos hemos de ir acostumbrando cada día mas: responsabilidad.

¿Qué es imposible? No lo creo, porque "nada hay imposible para Dios" (Lc 1, 37).